



Entrevista a Pablo Rocu

“Mi único proyecto cuando me fui a Chile era conocer a mi abuelo. Mi raíz física”

Cristina Alquézar Villarroya y Roberto Morote Ferrer
Fotos: Roberto Morote

Nombre: Pablo Rocu / P. E. Rodríguez Cuevas

Fecha de nacimiento: 10 de marzo de 1988

Origen:

Nacido en Teruel.

Padre y madre chilenos (VIII Región Bío Bío)

Profesión:

Poeta experimental y gestor cultural

(<http://trozosdebarba.blogspot.com.es>)

Aficiones: Percusión, bioconstrucción.

Te fuiste a Chile hace casi cuatro años, ¿a qué te has dedicado durante este tiempo?

A estudiar, dentro de una institución, pero también a niveles menos formales, que es lo que me interesa más. Es necesario un cartón, un título para ejercer de algo, pero creo que es en la otra formación, ligada a un colectivo o comunidad de personas y a partir de lo cotidiano y de espacios más reales, donde aprendes a desarrollarte. En este caso ha sido en Lota, donde yo he aprendido a desarrollar una propuesta relacionada con el arte, con lo creativo, con la autogestión en el hecho cultural, dirigida hacia la comunidad, para que una acción social no sea un puro hecho artístico, sino que tenga un significado en sí misma y que tenga luego una consecuencia en un terreno. Estudié Gestión Cultural en el Instituto “Arcos” y luego con el colectivo Caserío, que funciona en asamblea y donde aprendemos de lo que cada uno hace por su cuenta y pone en común. Estudié y produje lo que estaba haciendo antes en España y lo profesionalicé, antes era ocio y lo hacía inconscientemente.

¿Es caro estudiar en Chile?

Sí, es un tema peliagudo. Lo que hice fue como un ciclo superior, pagaba ciento ochenta euros al mes y no



tenía derecho a ninguna beca. Por eso se valora tanto tener estudios, y luego, si tienes un título, tienes trabajo directo y cobras siete veces más. En Chile cuando conoces a alguien, la segunda o la tercera pregunta que te hace es: “¿A qué te dedicas?” y ya te clasifican con un patrón. Existe una escala social muy marcada, es una sociedad muy clasista.

¿Y tú qué les contestas cuando te hacen esa pregunta?

Yo me dedico a gestionar productos artísticos, los míos propios, pero también me gusta trabajar colectivamente. Ligo lo personal con la poesía y la *performance*. Es una búsqueda de lo poético en la escritura, en el vídeo, en la fotografía y en el cuerpo. A veces

les digo que soy escritor o gestor cultural. Según con quién me relacione. Me gusta mucho la palabra creador, más que artista.

¿Tienen razón los que opinan que fuera de España la cultura se valora más?

En España creo que la cultura popular siempre va ligada al folclore y eso es peligroso. Y el arte y la cultura están muy ligados a los museos, es decir, a lo mercantil. En Latinoamérica creo que no está tan manipulado. La propuesta artística va muchas veces más ligada al pueblo. A mí lo que me interesa es relacionarme con ese tipo de cultura. En Chile la gente lo coge como una forma de lucha social, a lo que siempre ha estado ligado el cantautor. Esa relación está latente todavía. No es un arte elitista, clasista, que decida quién tiene derecho a acceder al arte, que son los que en su casa no les falta de comer porque si no, no estás preocupado de un hecho artístico. En Chile es distinto y eso puede pasar porque el arte se desarrolla mucho más en la calle, nace en la calle; lo que también tiene que ver con que la gente hace mucha más vida ahí. Entonces, que la gente acepte una propuesta en la calle es mucho más normal porque allí es donde pasa todo siempre.

Tres palabras para definir Chile.

Agónico, en el sentido geográfico, porque está entre el mar y la cordillera. Pillería, "si me puedo llevar ese cigarro que hay en la puerta del bar, me lo llevo", eso es muy chileno. Proceso, porque es una palabra que he escuchado mucho en Chile y Chile es un proceso en sí mismo, que lleva doscientos años como nación y no está definido. Chile no tiene una identidad fija. Es un pueblo que no crece siendo consciente de su raíz. La gente que es mapuche obviamente sí, pero Chile como país no tiene empatía por ello. La gente lucha pero al chileno le da igual lo que le pasa al mapuche.

Entonces, ¿en qué consiste la identidad chilena?

Chile es una imitación de Europa o Estados Unidos. Es un experimento de los Estados Unidos. Hubo una generación con mucho dinero que mandó a sus hijos en los años sesenta a Estados Unidos para introducirlos en el pensamiento neoliberal y que son ahora los que están manejando todo Chile. No valoran lo que tienen. En el aeropuerto de Santiago la publicidad muestra mujeres rubias, un tópico estético europeo o norteamericano. Los estereotipos más valorados son gente blanquita de piel y eso es un hecho cultural muy inculcado. Si eres negrito y vas a buscar trabajo, pero hay otro que es más rubio que tú, le van a dar trabajo al otro. A mí me favorece ser español, me abre más puertas. Todo el mundo desearía venir a Europa alguna vez. Es su modelo.



¿Cuáles serían, en tu opinión, las riquezas de Chile que le permitirían dejar de mirar hacia afuera a fin de construir una identidad propia?

Donde yo vivo la naturaleza es impresionante, aunque no la cuidan ni la valoran. Pero, sobre todo, es necesario hablar, en el tema de la identidad, de los pueblos originarios. Porque, si en algún momento quiere reafirmarse un pueblo o puede crecer hacia algo bueno, tiene que hacerlo desde su raíz y Chile la tiene; y está muy clara. Está ahí desde hace mucho tiempo, con una cosmovisión de la naturaleza, su manera de entender la vida... es un fundamento muy sólido para que un pueblo crezca y eso es lo que sería bueno recuperar. No tienen una idea como pueblo o como nación.

¿Qué contabas a la gente sobre Andorra?

Más que de Andorra, primero hablaba de la gente con la que me relacionaba; y de la música, porque fue lo que me unió a ellos: la batucada, Asalto Lírico, Bemole... Y después empecé a hablarles de su relación con la minería. Me dio por estudiar la historia de Andorra desde ahí, lo que estando aquí nunca había hecho. Antes no me preocupaba, porque, claro, estabas ahí porque sí, pero cuando te vas, te preguntas: "¿Por qué estaba yo ahí?" y entonces viene la siguiente pregunta: "¿Y por qué Andorra estaba ahí?"

¿Y qué hacías tú en Andorra?

Eso es lo que he ido plasmando en *Deshacer los pasos*, un proyecto muy personal. Siempre me gusta llevar esa doble línea, crear haciendo a la vez lo que llevas dentro. Se trata de deshacer los pasos de mis padres. Intentar explicar por qué estaba yo en Andorra, que es lo que expreso cuando en un poema digo: "Mamá, me siento como una lechuga de cultivo hidropónico", porque yo estaba en Andorra, pero no me sentía de ahí. Mi único proyecto cuando me fui a Chile era conocer a mi abuelo. Mi raíz física.

¿En qué consiste *Deshacer los pasos*?

Es un libro de poesías inédito, la forma en que mejor me expreso. Lo estoy maquetando, son unas setenta páginas. Voy a aprovechar oficialmente para proponer a Roberto Morote que lo ilustre (risas). Significa regresar a un territorio donde pude haber nacido y nunca nací. Ir a la casa de mis abuelos, caminar por las calles donde caminaba mi madre, reencontrarte con todo lo que no fuiste y pudiste haber sido. Es autobiográfico, pero no solo hablo de mí o de mi madre, eso no le interesaría a nadie. Cuento cosas del ambiente del momento, que explican por qué pudieron pasar las cosas. Me dieron una beca en Chile de creación emergente para escribirlo. Mi propuesta era la siguiente: "Nací en Teruel pero nunca me sentí de ahí y ahora estoy en Chile escribiendo poesías para investigar sobre mi identidad".

A partir de este proyecto y tus experiencias al otro lado del Atlántico surgió uno nuevo al que bautizasteis con el nombre "Lota-Andorra"...

Lota-Andorra lo acabé compartiendo con gente (Caserío) de Lota, que trabaja con la identidad y el carbón, al que también está ligada esta población. Siempre les decía que sería bonito que fueran a mi pueblo y ellos me contestaban: "¿Para qué?". Y a partir de ahí empezamos a pensar. Generé un imaginario compartido con gente que no tenía ni idea de Andorra, pero sabía que hubo carbón, etc. Al final, llegaron a venir el año pasado a Andorra, compartiendo palabras en el Ítaca con gente de aquí. Se trata de trasladar la historia de un pueblo a otro a través de un acercamiento poético.